

# Los inicios de la romanización en el yacimiento de “La Gavia III” (Madrid)

JORGE MORÍN DE PABLOS Y DIONISIO URBINA MARTÍNEZ<sup>1</sup>

## 1. Presentación

La intervención arqueológica realizada en el yacimiento de *La Gavia III* estuvo motivada por las obras realizadas para el “Proyecto de Construcción de Plataforma para el Incremento de Capacidad en las líneas de Alta Velocidad entre Madrid (Atocha) y Torrejón de Velasco. Tramo: Cabecera Sur de Atocha - c/ Pedro Bosch”. Se ha actuado sobre una superficie superior a 3.000 m<sup>2</sup>, donde se ha documentado una trama urbanística (con estructuras habitacionales y productivas) que estaría asociada a los momentos de máxima ocupación y extensión del poblado situado en el Cerro de la Gavia durante los siglos II y I a. de C. Este espacio urbano se desarrolla a los pies del yacimiento situado en el escarpe yesífero del Manzanares, aprovechando una pequeña elevación sobre la llanura de inundación del río. Resulta significativo que el enclave de la II Edad del Hierro alcance su máximo desarrollo urbano coincidiendo con la llegada del mundo romano a la Submeseta Sur.

En los trabajos de evaluación arqueológica de las afecciones al patrimonio motivadas por la obra civil de infraestructura de la conexión del Tren de Alta Velocidad desde Atocha con la Línea de Levante, se descubrieron unos indicios arqueológicos que serían posteriormente excavados entre fines de 2010 y comienzos de 2011, al pie del Cerro de La Gavia. En este lugar se han realizado distintas actuaciones desde hace años (BLASCO et al. 1980; BLASCO y BARRIO, 1991; PRIEGO, 1980), la más extensa de las cuales significó la excavación de parte del poblado ubicado en la cima del cerro y de dos áreas adyacentes, una extramuros y otra algo más alejada (MORÍN et al., 2005; MORÍN et al., 2007a y b; MORÍN et al., 2012 y MORÍN y URBINA, 2013).

Se trata de un espacio sobre la terraza del Manzanares a los pies del cerro, que podemos considerar como la misma unidad de población que la situada

<sup>1</sup> Departamento de Arqueología, Paleontología y Recursos Culturales de AUDEMA, S.A.  
C/ Santorcaz nº 4 (28002 – MADRID). Telf: 91.510.25.55 - Fax: 91.415.09.08  
www.audema.com - jmorin@audema.com

en la cima. La superficie total excavada es algo inferior a los 600 x 20 m. y sólo representa muy parcialmente el espacio que debió ocupar el asentamiento. El área arqueológica comprende varios espacios diferenciados y separados, numerados como Sectores I, II y III.

De entre los restos hallados en La Gavia III destacan los correspondientes a la Segunda Edad del Hierro, especialmente en el sector II. De este área son los restos de una barriada que ha llegado a nosotros parcialmente conservada. A diferencia del espacio urbano del poblado en la cima del cerro, en la vega se documentan estancias que parecen conformar unidades mucho mayores que una vivienda. Así distinguimos el espacio cuadrangular que ocupa casi la mitad meridional del sector II, delimitado por un muro de mayor grosor transversal a la traza de la obra, dentro del cual se alinean varias estancias de tendencia cuadrada en torno a otro espacio central cuadrado que parece funcionar a modo de patio. En un agujero junto a una de las paredes de este espacio central se halló una concentración de granos de cereal quemados junto a numerosos fragmentos cerámicos. Estos fragmentos corresponden a pequeños recipientes de servicio como cuencos y caliciformes pintados, por lo que no parece que nos encontremos en un área de almacenamiento, sino cercana al lugar de transformación del grano en harina y el servicio de los alimentos. En una de los tres ámbitos existentes entre el “patio” y el muro que delimita el conjunto se descubrió un hogar en posición central, y en la esquina de otro una piedra de molino. Con todo, es difícil establecer un carácter residencial para las estas estancias que estamos describiendo.

Al norte del muro se abre un espacio vacío dominado por una estructura rectangular de adobes muy afectada por el fuego (lo que ha permitido su conservación), así como todo el espacio que lo circunda. Tan sólo en la parte norte aparecen una serie de estructuras muy deterioradas donde es patente asimismo la acción del fuego. Una fosa y una estructura redonda recubierta de pequeñas piedras a modo de solado, se encuentran a uno y otro lado del estancia de adobes.

Es difícil pronunciarse sobre la funcionalidad de estos espacios dadas las fuertes alteraciones que ha sufrido el terreno. La estructura redondeada con solado de piedras podría pertenecer a una estructura como la de un depósito para cereales. Algunos paralelos etnográficos, especialmente de África Oriental, nos muestran estructuras de barro cilíndricas o en forma de cono con bases de piedras para aislar el cereal, que se utilizaron como pequeños graneros familiares. Estructuras de almacenamiento similares constituidas por un basamento circular de piedra y un alzado de barro o adobe cilíndrico rematado en cúpula se documentan en yacimientos extremeños del final de la Edad del Bronce. Tampoco podemos desechar la idea de que se tratara de algún tipo de horno doméstico, para pan, por ejemplo, como los documentados en los *oppida* de Alarcos (Ciudad Real), “Calatrava la vieja” (Carrión de Calatrava), y el “Cerro de las Cabezas” (Valdepeñas) (GARCÍA HUERTA et al. 2006). Incluso sería factible

## LOS INICIOS DE LA ROMANIZACIÓN EN EL YACIMIENTO DE "LA GAVIA III" (MADRID)

pensar en hornos para el malteado del cereal o mejor aún el tostado de granos, métodos de conservación de los cereales constatados en yacimientos del Sur de Francia y Cataluña.

La estructura central es de forma rectangular y tiene unas medidas aproximadas de 4 m de longitud y 2 m de anchura; está constituida por 4 muretes de adobe o tapial y un pilar central de forma cuadrangular. En la abertura de la entrada que se halla hacia el sur las paredes laterales están reforzadas con dos machones de tapial. Tras el pilar del centro aparece una cavidad ovalada dentro de la cual se hallaron los restos de la parte superior de un molino rotatorio de mano de granito, que solían utilizarse para moler trigo y convertirlo en harina. No es este el único fragmento de molinos de cereal hallado en el yacimiento. Se han hallado 5 fragmentos más de molinos en el sector II, uno de los cuales pertenece a la parte inferior (meta).

En algún otro yacimiento de la Comunidad de Madrid se encontraron espacios con fuertes evidencias de fuego, granos quemados, molinos rotatorios, machones y fragmentos de paredes de adobe o tapial quemados. Hablamos



Fig. 1.- Vista aérea de las excavaciones en La Gavia III, 2010, desde el sur.



Fig. 2.- Vista aérea de las excavaciones en La Gavia III, 2010, desde el este.

del yacimiento de Fuente de la Mora, en Leganés (VEGA et al. 2007). Parece como si no fuera demasiado extraño encontrar ambientes relacionados con el grano de cereal, afectados por el fuego, no sabemos si por el hecho de que los propios granos fueran un material propicio a la acción del fuego, o bien porque los procesos a los que era comúnmente sometido aumentaban el peligro de incendio. Esos procesos se relacionan con el tostado de los granos, método que favorece su conservación o el malteado para la fabricación de cerveza. El malteado consiste en dejar que los granos germinen sumergiéndolos en agua y después secarlos rápidamente mediante aire caliente. Son pocas las referencias que existen sobre el proceso de obtención de cerveza de la cebada en la Edad del Hierro a pesar de que numerosas fuentes indican su existencia, Hace años se interpretó una estructura para este fin en el yacimiento albaceteño de El Amarejo (BRONCANO y BLÁZQUEZ, 1985).

Hacia el norte se desarrollan de nuevo estructuras de tendencia cuadrangular y rectangular, igualmente afectadas por diversos agentes de modo que ha llegado a nosotros muy fragmentadas. Sólo es posible reconocer una de ellas, rectangular, con un hogar para leña en el centro que presenta una pequeña es-



Fig. 3.- Detalle de la estructura central de barro quemado. Gavia III.

tancia adosada a uno de sus lados y una especie de pasillo o habitación muy estrecha y alargada a otro.

En conjunto, los restos de estructuras hallados en este sector II del poblado de la vega de La Gavia, no son fácilmente encuadrables dentro de una tipología urbana como sucedía con los de la cima del cerro, bien es verdad que el área excavada es menor y peor su estado de conservación. Aquí no se aprecia la presencia de agrupaciones regulares de estancias identificables como viviendas y la repetición de estos módulos, como es usual en la cima del cerro y en otros yacimientos de la región como el de Santorcaz (RUÍZ ZAPATERO et al. 2012 y MARTENS et al. 2007). La disposición de las estructuras es mucho más variada mientras que existen muchos indicios de otros espacios y estructuras más fácilmente identificables con actividades artesanales o de transformación, al igual que ocurría que la barriada extramuros en el Cerro de la Gavia o el más alejado sector C. Con todo la muestra es demasiado pequeña para saber si nos encontramos ante una barriada artesanal en este caso a los pies del cerro, o si por el contrario se trata de espacios dedicados a actividades de transformación junto a espacios habitacionales.



Fig. 4.- Base cerámica de uno de los hogares. Gavia III.

### Los grupos cerámicos

Como hemos dicho anteriormente, en la actuación arqueológica de La Gavia III el más importante de los sectores excavados es el II, en virtud del volumen de restos muebles e inmuebles en él detectados. Por lo que a la cerámica se refiere, los restos sugieren un ambiente de finales de la Edad del Hierro, con una escasa presencia de restos musulmanes concentrados en uno de los pequeños hoyos excavados, presentando cerámicas de cocina, ollas, marmitas, etc y algo de cerámica vidriada. Destaca la presencia de un pistero o biberón.

En cuanto al material de la Segunda Edad del Hierro, encontramos cerámicas reductoras y de fabricación a mano en grandes porcentajes, con numerosos fragmentos de tinajas, muchas de ellas decoradas con estampillados. Estas tinajas de bordes vueltos y labios horizontales, pueden considerarse como productos característicos de los yacimientos de La Gavia, ya que su presencia está fuertemente atestiguada en el poblado de la cima del cerro, donde algunas de ellas se hallaron con grano quemado en su interior, indicando claramente su funcionalidad. En La Gavia III, y a pesar de que algunos fragmentos son de gran tamaño, no ha sido posible reconstruir el perfil completo de ningún ejemplar, debido a la mayor fragmentación de los restos, que evidencian un abandono paulatino y pacífico del sitio.

Las ollas de varios tamaños también están presentes en un elevado porcentaje (en realidad, el 50% de los restos cerámicos de este Sector II está constituido por ejemplares de tinajas y grandes ollas). Estas ollas están bien documentadas en otros yacimientos del centro peninsular, como Plaza de Moros, en Villatobas, Toledo (URBINA, 2012), y al igual que ocurre allí, los ejemplares a mano conviven con las ollas fabricadas a torno, que suelen tener perfiles similares pero con la particularidad de la existencia de varias molduras o acanaladuras a la altura del hombro y unas superficies mucho más pulidas, llegando en algunos ejemplares a la imitación de los brillos metálicos.

Los productos reductores se completan con la existencia de pequeñas ollitas negras de superficies pulidas que imitan los brillos metálicos, junto a otros cuenquitos y copitas con sólidas bases de carrete, también negras, pero de superficies sin alisar.

Las cerámicas a torno abarcan un amplio abanico en el que destacan los que podríamos denominar productos típicos de la Segunda Edad del Hierro, como son los bordes vueltos y el pico de ánade pertenecientes a tinajillas y caliciformes de pastas rojizas y anaranjadas, a menudo decorados con líneas rojas, y menos abundantemente con bandas rojas y líneas negras y motivos geométricos como círculos concéntricos, medios círculos y cuartos de círculo.

También son frecuentes los cuencos hemiesféricos de bordes redondeados con pies anillados, entre los que encontramos ejemplares sin alisar pintados con bandas y líneas, y algunos de barniz rojo púnico o ibérico, así como fragmentos de recipientes alisados y con acabados de un color rosa pálido brillante. Todos ellos son característicos de los repertorios cerámicos del ámbito ibérico.

Otra variedad de estos cuencos, de menor tamaño, ya que apenas sobrepasan los 15 cm de diámetro, está formada por ejemplares con engobes rosáceos y anaranjados, a veces casi de color salmón, sólo al interior, sobre los que se disponen 1 o 3 bandas rojas, una junto al borde, otra en mitad del cuerpo y una tercera al inicio del pie. Estos cuencos encuentran sus paralelos en ámbitos de la Meseta Norte, en contextos celtíberos tardíos junto a las cerámicas numantinas, y otros más occidentales en la región vaccea.

La forma más frecuente entre las cerámicas a torno es el caliciforme o cuenco con hombro marcado redondeado o con carena, cuellos cilíndricos y bordes con labio abierto o vueltos. Suelen tener decoraciones pintadas a base de líneas que se disponen en la zona del hombro y bajo el borde. La variedad de estos recipientes es grande, ya que oscilan desde las vasijas de 30 cm de diámetro de boca y 20 cm de alto, como el hallado completo en la UE 2031, o los fragmentos de la UE 3034, hasta los pequeños recipientes de apenas 6 cm de boca y 8 cm de altura, como el de la UE 2097. También es frecuente encontrarlos en pastas grises, e incluso en acabados de imitación metálica, de los que se han recogido fragmentos en diversos contextos, como la mitad del vaso de la UE 2039, aunque no contamos con ningún ejemplar completo.



Fig. 5.- Algunas de las cerámicas quemadas halladas en la UE 2131 del sector 2 de Gavia III.

LOS INICIOS DE LA ROMANIZACIÓN EN EL YACIMIENTO DE "LA GAVIA III" (MADRID)



Fig. 6.- Algunas de las cerámicas quemadas halladas en la UE 2131 del sector 2 de Gavia III.

Por lo que respecta a las características tinajillas con bordes en pico de ánade, se han recogido fragmentos aislados, no demasiado abundantes, en contraste con lo que sucede en otros yacimientos más meridionales. Dada su fragmentación, es más difícil establecer porcentajes sobre su decoración, pero los ejemplares con decoraciones geométricas son escasos, podríamos citar unos fragmentos quemados de la UE 2039 con series de cuartos de círculos y banda roja con línea negro en el centro.

Para acabar con el repertorio que podemos considerar típicamente ibérico, nos referimos a los toneles o toneletes, de los que se han hallado más una docena de fragmentos de bordes de diferentes recipientes, así como un ejemplar bastante completo aunque difícil reconstrucción dado que los restos se hallan muy fragmentados por efecto del fuego, en la UE 2052, donde además se recuperaron las bocas de otros 3 recipientes similares y otro de la UE 2040 con la característica de presentar una boca estrecha consistente en un sencillo agujero de 2,7 cm de diámetro.

La mayor concentración de recipientes a torno de toda la excavación se localiza en la UE 2131, en el extremo suroccidental del Sector II, junto a un agujero (2066) donde se hallaron granos de cereal quemados, al exterior de una estancia rectangular. Se trata de un conjunto fuertemente alterado por el fuego, en el que predominan los bordes de caliciformes y bases con pies anillados de cuencos decorados con bandas y líneas en rojo.

Todas las decoraciones mencionadas presentan características de los momentos finales de la Edad del Hierro, que podemos resumir en la presencia de bandas rojas hacia la mitad de los recipientes, a menudo delimitadas por líneas negras e incluso con líneas negras en el centro de la banda, y engobes marrón claro o anaranjados combinados con bandas en rojo, con superficies alisadas en los cuencos. Estas características anticipan los esquemas decorativos que heredarán las cerámicas denominadas “pintadas de tradición indígena”, de las que se han hallado algunos fragmentos aislados.

Una de las características más destacadas de este yacimiento, en cuanto a las producciones cerámicas se refiere, es la presencia de las producciones que podemos denominar genéricamente como numantinas o Meseta Norte. Se trata de recipientes con pastas blancas o amarillentas, que suelen llevar un engobe o aguada que varía del marrón claro al anaranjado y del color carne al salmón. Sobre esta aguada se suelen disponer motivos pintados con trazos finos en color rojo oscuro que puede llegar al negro. Los temas se pueden reducir a sencillas líneas o dobles líneas, como vemos en numerosos fragmentos de caliciformes de gran tamaño, que presentan una línea bajo el borde y otra u otras dos marcando el arranque de la curvatura del hombro. Como en el caso de los caliciformes de tipo ibérico, las bases pueden ser con pie anillado o umbilicadas. En otros recipientes más pequeños, como cuencos, escudillas e incluso caliciformes, se pueden complicar los motivos decorativos, incluyendo peque-



Fig. 7.- Vasito pintados a bandas de la UE 2097 del sector 2 de Gavia III.

ños círculos concéntricos, acompañados de melenas, y series de ondas que se disponen bajo el borde. Son frecuentes los galbos con baquetón sobre el que se dispone una banda roja delimitada por líneas negras y a ambos lados sendas series de ondas. No se han hallado ejemplares con decoraciones figuradas.

Este tipo de productos son característicos de yacimientos como Numancia desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta mediados del I a.C. También están presentes en yacimientos abulenses como el de Las Cogotas y otros del ámbito vacceo como en Pintia. Aunque los porcentajes en cada UE son pequeños, casi igualan a los de las producciones grises, muy por encima de los barnices rojos, y su proporción es constante en todos los contextos, a diferencia de lo que ocurría en lo alto del cerro, donde se hallaron ejemplares más vistosos con decoraciones figuradas, pero con proporciones menos representativas. Sin duda, estos tipos cerámicos añaden una peculiaridad propia a los conjuntos cerámicos de finales de la Edad del Hierro del sureste de Madrid, ya que parecen estar igualmente representados en yacimientos cercanos como el de Santorcaz, y por el contrario no se documentan al sur del Tajo. Los influjos o la presencia de producciones propias del ámbito celtibero, se confirma con la presencia de una bola de barro de las llamadas “canicas” que tan frecuentes son en yacimientos como Numancia.

Por último, nos referimos a los productos de importación entre los que ya hemos mencionado la presencia de algunos cuencos y escudillas del llamado barniz rojo púnico que no superan la decena de ejemplares. En diversos contextos del Sector I y II han aparecido fragmentos de ánfora que pueden adscribirse al tipo Dressel 1, procedentes de la región tirrénica, con pastas campano-etruscas, o las grecoitálicas tardías. En todo caso, con cronologías de mediados del II a mediados del I a.C., que se complementan con las fechas que se barajan para las cerámicas de tipo numantino.

Finalmente, señalamos la presencia de un fragmento perteneciente a la base de un plato de barniz negro, con decoración interna de estrías que podría englobarse dentro de las producciones B-oides de Caes, con cronología del 130-120/90-80 a.C.

Dadas las características de las cerámicas que hemos descrito podríamos establecer quizá hacia el primer cuarto del siglo I a.C. el inicio del abandono que sufre el yacimiento.

## Metales

En toda el área II se recogieron numerosos fragmentos amorfos de hierro y escorias, además de varios clavos. Aunque es común la presencia de hierro en los poblados tardíos de la Edad del Hierro, el volumen hallado en La Gavia III no es desdeñable, de modo que no se puede descartar la existencia de alguna pequeña herrería o fragua. A diferencia de un alfar que podía surtir con sus productos a muchos poblados, las fraguas debieron ser más abundantes y es probable que casi en cada poblado existiese una, aunque el registro arqueológico ha sido parco hasta el presente en la constatación de este tipo de estructuras.

Entre los objetos de adorno destacan varias fíbulas, dos de ellos de las llamadas de Omega y otras dos de pie vuelto o La Tène, de la Serie III, de puente fundido y arco peraltado. Este tipo de fíbulas o imperdibles es un producto abundantísimo en el período sertoriano de la primera mitad del siglo I a.C. Asimismo estas fíbulas de pie vuelto son frecuentísimas en las estaciones carpetanas tardías: Muela de Taracena (Guadalajara), Santorcaz y Fosos de Bayona (Madrid), etc. En concreto el ejemplar de La Gavia tiene paralelos muy próximos en los ejemplares 375 y 76 de Muela de Taracena y 477 de Yeles, del catálogo de González Zamora (1999) quien les da una cronología de mediados del siglo II al 70 a.C.

A esta fíbula habría que añadir cuatro monedas y un fragmento de lo que podría ser una pequeña hebilla de cinturón, junto con otro fragmento de bronce en forma de plaquita. De las cuatro monedas, una es un As ibérico con busto viril a la derecha en el anverso y jinete con lanza a la derecha en el reverso, con leyenda indescifrable. Otra es un As de CESE (o KESE), Tarragona (Anverso: cabeza viril a la derecha, con manto. Detrás letra ibérica TE - o DE, según el autor-. Reverso: jinete con palma a derecha. Debajo, leyenda en caracteres ibé-

ricos CESSE). Este ejemplar sería de finales del s. II a.C. con la leyenda ibérica *kese*, el primitivo emplazamiento ibérico de los cessedanos, que emitió algunos dracmas de imitación emporitana en una primera etapa (a partir del 220 a.C.) y continuó con algunos tipos de plata (denarios y quinarios) y abundantes bronceos (unidades, mitades, tercios, cuartos, sextos y doceavos) hasta el primer cuarto del siglo I a.C.

Una tercera moneda corresponde a otro As de Celse (Velilla del Ebro, Zaragoza). Anverso: cabeza viril a la derecha, con dos delfines y detrás CEL. Reverso: jinete con palma a derecha, y debajo, sobre línea, CELSE (o KELSE) en caracteres ibéricos. Es una emisión de Pompeyo, de mediados de siglo I a. C. La ceca ibérica de *kelse* comenzó sus acuñaciones a mediados del siglo II con una serie de denarios, ases, semis y cuadrantes siguiendo la tipología de *kese* (jinete con palma y caballo saltando), continuó durante el siglo I a.C. incorporando el jinete lancero pero sin volver a acuñar denario ibérico y finalizó sus emisiones con leyendas bilingües en una emisión pompeyana, alrededor de los años 45-44 a.C.

La última moneda corresponde a un As con proa de galera en el reverso. En el anverso busto de Jano Bifronte. Período Republicano, acuñado en Roma. En función de su peso debió ser acuñada entre 169 y 158 a.C. Se trata de uno de los primeros tipos monetales emitidos por Roma. Hacia el 269 a.C. se comienzan a producir las verdaderas monedas romanas, el “*Aes Grave*”; unas piezas circulares, fundidas, con la imagen de Jano bifronte, patrono de las puertas y de los comienzos y finales en el anverso, y una proa de galera, “*rostrum navis*”, representando el futuro poder naval de Roma en el reverso. El valor de la moneda se indicaba en el As por una barra vertical u horizontal, en el “*Semis*” con una S, y en los fraccionarios de acuerdo al número de uncias (por eso se denomina Sistema Uncial). En el anverso del As, aparece la cabeza de Jano Bifronte. El *Semis* lleva la cara de Júpiter. El *Triens*, la cabeza de Roma. El *Quadrans*, la cabeza de Hércules. El *Sextans*, la cabeza de Mercurio. La *Onza*, la cabeza de Bellona.

### Analíticas

En las actuaciones arqueológicas modernas no se concibe una excavación si no va acompañada de una serie de analíticas que deberían considerarse obligadas dentro de los protocolos de recogida de restos arqueológicos. En la actuación de La Gavia III concretamente, se realizaron estudios de fosfatos, materia orgánica, antracológicos, palinológicos, carpológicos, de fitolitos, de pseudomorfos, faunísticos, antropológicos, de malacofauna, de industria lítica y de radiocarbono.

Entre los pseudomorfos de los adobes y los restos carpológicos analizados encontramos unos resultados muy similares, documentando una preponderancia de trigo común/duro (*Triticum aestivum/durum*), cebada vestida (*Hordeum vulgare*) y centeno (*Secale cereale*), pudiendo presentarse otros como el trigo almidonero (*Triticum dicoccum*) y la escanda mayor (*Triticum cf. spelta*). Se hallaron dos concentraciones con granos de cereal carbonizados, una de ellas

con más de 30.000 granos de trigo *triticum aestivum durum* y otra con 10.000 de cebada desnuda (*hordeum vulgare/nudum*). Entre el grano de estos depósitos se halló una pequeña proporción de semillas de malas hierbas. Aunque las especies aquí constatadas están en proporciones inversas a las documentadas en la cima del cerro, la preponderancia del trigo común y de la cebada vestida y desnuda es abrumadora. Al tratarse de contextos domésticos y de transformación no extraña la presencia de ambos cereales ya que serían los empleados para las harinas comestibles.

Por lo que respecta a los restos de carbones, se hallaron en dos estratos grandes concentraciones, de los cuales se han podido identificar tan sólo la mitad de ellos, que en todos los casos corresponden a *pinus*. Debe tratarse de los restos de unos postes quemados utilizados para edificación, aumentando los datos sobre el empleo de este tipo de madera que ya se tenían del poblado del alto del cerro.

Por lo que se refiere a la fauna, predominan aquí también las especies domésticas, principalmente las ovejas y las cabras, que constituirían la cabaña ganadera típica de estas regiones. La estrategia de explotación de estos animales parece orientarse, sin embargo, a la optimización de la carne ya que hay pocos adultos y predominan los individuos juveniles y subadultos. Tal vez la poca amplitud de la muestra sea la responsable de esta característica. El vacuno sería la segunda cabaña en importancia aunque a mucha distancia de los ovicaprinos. Los restos de cerdo tampoco son muy abundantes, con animales también jóvenes, al parecer utilizados para el aprovechamiento de su carne. Los équidos son bastante marginales y dentro de ellos los caballos son muy escasos, estando mejor representado el asno.

## Conclusiones

Muchos son los aspectos que podrían destacarse del poblamiento de finales de la Edad del Hierro en el entorno del Cerro de La Gavia, pero quizá el más relevante es que entre los diversos sectores contamos con un corpus de datos único en cuanto a los tipos de hábitat existentes en este período de cambios en torno a un recinto amurallado. La localización del poblado del Cerro de la Gavia se realizó hace años, aunque sólo tras la intervención de 1999-2000 (QUERO et al. 2005) fue posible su correcta valoración e inclusión dentro de los recintos amurallados carpetanos característicos de los valles fluviales de las provincias de Madrid y Toledo, caracterizados por entonces en otro estudio sobre la comarca de la Mesa de Ocaña (URBINA, 2012). El poblado se puede encuadrar por tanto dentro de la tipología de recintos amurallados de la II Edad del Hierro de espolón con foso y barrera, en este caso en pleno valle fluvial y aprovechando los escarpes yesíferos. Estos recintos comienzan su andadura a lo largo del siglo IV a.C. Las cerámicas áticas de La Gavia, correspondientes a los niveles más antiguos, no hacen sino corroborar esas fechas.

## LOS INICIOS DE LA ROMANIZACIÓN EN EL YACIMIENTO DE "LA GAVIA III" (MADRID)

Pero los paralelismos con otros lugares acaban ahí, ya que los recintos B, C y Gavia III no tienen paralelos conocidos por estas tierras, probablemente más debido al hecho de la falta de investigaciones que a su inexistencia. El barrio B exterior al foso, a septentrión del poblado, las estructuras del sector C a poco menos de 1 km del poblado, ya situadas en pleno páramo, y la gran barriada o extensión del poblado localizado a los pies del cerro en plena vega del Manzanares: Gavia III, completan una realidad mucho más compleja de la que veníamos presuponiendo para estos enclaves. Este hecho es crucial ya que nos obliga desde el mismo momento de su conocimiento, al detallado examen de los alrededores de cualquier otro poblado de características similares, pues ahora sabemos que es más que probable la existencia de otras evidencias arqueológicas que el mero núcleo central. En ese sentido las investigaciones de La Gavia han abierto las puertas a una nueva concepción del espacio en la Protohistoria.

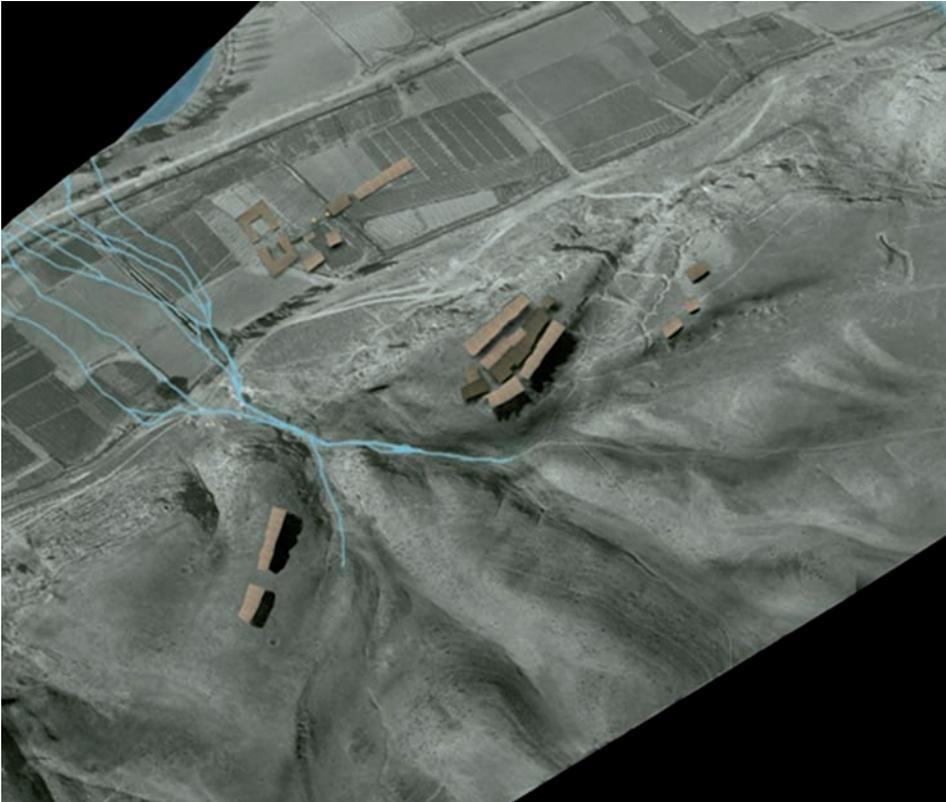


Fig.8.- Reconstrucción en 3D de los distintos sectores del entrono de La Gavia excavados en 1999-2000 y 2010.

Finalmente, las fechas de abandono, tanto de la cima del cerro como del espacio al pie del mismo, evidencian que no todos los recintos amurallados fueron destruidos o abandonados tras las guerras púnicas y romanas, ya que al menos en alguno de ellos continuó el hábitat, desbordando el antiguo recinto del cerro con la ocupación de arrabales extramuros y nuevos espacios en la vegas del río, donde probablemente los recintos artesanales y de transformación de productos agropecuarios convivieran con las viviendas. Los descubrimientos de La Gavia III ponen de relieve la pujanza de estos núcleos durante la última centuria antes de nuestra Era y su continuidad al inicio de la siguiente. El abandono del lugar obedece ya a una reordenación del territorio efectuada por los romanos en época de Augusto.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAQUEDANO, E.; CONTRERAS, M.; MÄRTENS, G. y RUIZ ZAPATERO, G. (2007). “El *oppidum* carpetano de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)”. *Zona Arqueológica*, 10, vol. II: 374-394.
- BLASCO, M.<sup>ª</sup>C.; ALONSO, M.<sup>ª</sup>A, y VALIENTE, S. (1980): “La Edad del Hierro en la provincia de Madrid”. *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Madrid*, p. 47-57
- BLASCO, M.<sup>ª</sup>C. y BARRIO, J. (1991): “Las necrópolis de la Carpetania”. En *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, Madrid, p. 279-312
- BRONCANO S. y BLÁNQUEZ, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España.
- GARCÍA HUERTA, R.; MORALES, F.J.; VÉLEZ, J.; SORIA, L. y RODRÍGUEZ, D. (2006): Hornos de pan en la Oretania Septentrional. *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 63, Nº 1.
- GONZÁLEZ ZAMORA, C. (1999): Fíbulas en la Carpetania. Madrid.
- MORÍN, J.; NAVARRO, E.; ESCOLÀ, M.; SÁNCHEZ, F.; BARROSO R.; FERNÁNDEZ, C.; LÓPEZ, M.; AGUSTÍ, E. y PÉREZ-JUEZ, A. (2002): “El Cerro de La Gavia (Villa de Vallecas, Madrid capital). Urbanismo y vivienda de la II Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid”. *Bolskan*, 19, XXVII Congreso Nacional de Arqueología (Huesca, Mayo 2003), Tomo II: Protohistoria: 335-343.
- MORÍN, J.; ESCOLÀ, M.; AGUSTÍ, E.; BARROSO, R.; PÉREZ-JUEZ, A. y URBINA, D. (2005): “El poblado en la II Edad del Hierro. El urbanismo”. En QUERO, S. PÉREZ, A. MORIN, J. y URBINA D. Coords. *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo exposición. Madrid, 125-144.
- MORÍN, J.; PÉREZ-JUEZ, A.; AGUSTÍ, E. y ARENAS, G.; BARROSO, R. y ESCOLÀ, M. (2007a): “El Cerro de La Gavia”. Un poblado de la II Edad del Hierro en Villa de Vallecas (Madrid capital). *Caesaraugusta* (XXVI CNA. Zaragoza, 2001), 78: 355-369.
- MORÍN, J.; URBINA, D.; AGUSTÍ, E.; ESCOLÀ, M.; LÓPEZ, F. J.; PÉREZ-JUEZ, A. y BARROSO R. (2007b): “El cerro de La Gavia (Villa de Vallecas, Madrid capital). El urba-

## LOS INICIOS DE LA ROMANIZACIÓN EN EL YACIMIENTO DE “LA GAVIA III” (MADRID)

- nismo de un poblado de la II Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid”. *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10, Vol II, 342-373
- MORÍN, J. URBINA, D. (2012): Estudio de material cerámico en el yacimiento del cerro de La Gavia, Villa de Vallecas (Madrid). *El Primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Vol 2*. Madrid, 203-223.
- MORÍN, J., URBINA, D.; LÓPEZ, F.J.; ESCOLÁ, M.; PÉREZ-JUEZ, A. AGUSTÍ, E. y BARROSO, R. (2012) “El final de la Edad del Hierro. El habitat fortificado del Cerro de La Gavia”. *El Primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Vol 2*. Madrid. 2012, 62-119.
- MORÍN, J. y URBINA, D. (Eds.) (2013): *El yacimiento de la Segunda Edad del Hierro del cerro de La Gavia (Villa de Vallecas, Madrid). Campañas 1999-2000*. Madrid.
- PRIEGO, M.<sup>a</sup> C. (1980): “El Cerro de la Gavia (Vallecas, Madrid)”. II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Madrid, p. 93-112
- QUERO, S. PÉREZ, A.; MORÍN, J. y URBINA, D. Coords. (2005): *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo exposición Museo de San Isidro, Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (1995): Las Cogotas: oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta. En *Social coplexity and the developpement of towna in Iberia: from the Cooper Age to the second century AD. Proceedings of the British Academy* vol.86. London. pp. 209-236.
- RUIZ ZAPATERO, G.; MÄRTENS, G; CONTRERAS, M. y BAQUEDANO, E. (2012): *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Catálogo exposición MAR. Alcalá de Henares.
- URBINA, D. (2012): Plaza de Moros y los recintos amurallados carpetanos. *El Primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Vol 2*. Madrid. 36-61.
- VEGA, J.J., MARTÍN, M. P. y PÉREZ, D. (2009): “El poblado de la Segunda Edad del Hierro del Cerro de la Fuente de la Mora (Leganés, Madrid). *Actas de las Terceras Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid*, Madrid.

